

AVILÉS FARRÉ, JUAN, *LA DAGA Y LA DINAMITA. LOS ANARQUISTAS Y EL NACIMIENTO DEL TERRORISMO. MADRID: TUSQUETS EDITORES, 2013, 424 PP.*

Posterior al fracaso de la International Workingmen's Association (Primera Internacional de los Trabajadores) y a la muerte de Karl Marx en 1883, el anarquismo y las ideas libertarias –con sus diversas corrientes– se transformaron en el componente dominante de la izquierda internacionalista y radical, que se constituyó como una importante fuerza política tanto en Europa como en el continente americano. Desde su surgimiento los anarquistas buscaron conseguir la emancipación del hombre frente a cualquier tipo de organización dominante y organizada jerárquicamente que coartara obligadamente su libertad. A partir de esto el discurso ácrata arremetió y denunció de manera acérrima al Estado, la Iglesia y al sistema económico capitalista, pues estos eran vistos como la representación y sustento de un sistema autoritario, déspota, de dominación de clase y opresión social.

La historia del anarquismo ha estado desde sus orígenes ligada a la práctica de una forma límite de coerción: la violencia, a veces indiscriminada, contra las personas, la propiedad y los entes de dominación social. El libro del historiador español Juan Avilés Farré titulado *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo* examina de manera brillante y detallada la teoría y la práctica de esta violencia anarquista, desde sus orígenes hasta las primeras décadas del siglo XX, dando respuesta a interrogantes como: ¿Eran los anarquistas que derivaron hacia el terrorismo “criminales altruistas” impulsados por una visión revolucionaria de una sociedad mejor? ¿Eran psicópatas imbuidos de un odio nihilista a la sociedad? ¿Se trataba de atentados individuales o existía un modelo organizativo peculiar? ¿Fueron sus atentados eficaces como propaganda por el hecho? ¿Resultó contraproducente la represión ilegal del anarquismo?, y por último, ¿Es el terrorismo un síntoma de una sociedad violenta?

Según Juan Avilés Farré los anarquistas rindieron culto a ese impulso destructivo, que Mijail Bakunin definía como “una pasión constructiva” ya que consideraba que si todos los males sociales se derivaban de la opresión ejercida por las instituciones, estaba justificado el empleo de la violencia revolucionaria para destruirlas definitivamente y dar paso a la libertad plena. En este sentido, según el autor, los anarquistas fueron en Occidente los pioneros del terrorismo entendido como un tipo de estrategia violenta que se caracteriza por su impacto en la opinión pública y, por tanto, en los gobiernos es muy superior a la entidad real del daño causado (propaganda por el hecho y acción directa). De ahí que el autor proponga que algunos anarquistas concluyeron del principio de la libertad el

derecho a legitimizar la práctica de la violencia (la lógica del terrorismo) y con ello se transformaron en los precursores de ese tipo de violencia llamado terrorismo.

A lo largo de 424 páginas, divididas en once extensos capítulos y un epílogo, el autor realiza un recorrido por los orígenes del terrorismo ácrata, narrando de manera extraordinaria la “romántica apelación de Bakunin a la destrucción revolucionaria del orden social existente” y sumergiéndose en la sucesión creciente de atentados y asesinatos que oscurecieron la política europea y norteamericana en el último tercio del siglo XIX.

Para esto pasa revisión a algunos episodios emblemáticos de la historia del anarquismo, como el Petróleo en Alcoy (1873), el asalto de Jerez (1892), los bombazos en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona (1893), la explosión en la procesión del Corpus Christi (1896) y la semana trágica (1909) ambos en Barcelona, las agitaciones rurales y el complot de la ‘Mano Negra’ en Andalucía, la Bande Noire y los atentados de Rovachol en Francia, la revuelta de Haymarket en Chicago (1896), el radicalismo ruso y la estrategia insurreccional italiana. Por otro lado también desarrolla un acercamiento teórico a la violencia anarquista a través de análisis y debates sobre los conceptos de acción directa, propaganda por el hecho y tiranicidio, lo que le permite adentrarse en lo que denomina “el culto a la dinamita” y el “dilema entre el robo y la expropiación”.

Sin embargo esta publicación resulta curiosa, peculiar –y hasta rara– ya que el estudio detallado sobre la daga y la dinamita y los orígenes de la violencia anarquista a fines del siglo XIX da un giro radical debido a que el autor se cuestiona de qué manera una investigación histórica sobre los orígenes de la violencia anarquista aporta al análisis general del fenómeno terrorista. En este sentido el libro también intenta explorar cómo el impulso destructivo del anarquismo contribuyó al nacimiento del fenómeno terrorista actual. Si bien el autor aclara desde un principio que su propósito es analizar el componente anarquista en el origen de la primera oleada terrorista –y no la historia del terrorismo en su conjunto–, plantea que el fenómeno terrorista, tal como lo entendemos en la actualidad (relativamente reciente) tiene precedentes muy antiguos. De ahí que proponga que el anarquismo y la violencia anarquista fueron el origen del terrorismo actual, que desde sus inicios se caracterizó por su carácter indiscriminado, lo que lo relacionaría con el actual terrorismo.

En este sentido el terrorismo es para el autor una violencia clandestina, ejercida contra personas no combatientes, con el propósito de generar un clima de temor favorable a los objetivos políticos de quienes la perpetran. Lo anterior vinculado con que, a consecuencia de los atentados del día 11 de septiembre de 2001 al World Trade Center, el mundo ha estado durante estas primeras décadas del siglo XXI obsesio-

nado por la amenaza del terrorismo yihadí. Por dicha razón es que se observen ciertas semejanzas, junto a evidentes diferencias, que permiten sustentar la tesis de la violencia anarquista como antecedente del terrorismo actual.

Para el autor tanto los anarquistas de fines del siglo XIX y comienzos del XX al igual que los yihadistas de finales del siglo XX y comienzos del XXI comparan una visión escéptica contrapuesta a la decadencia burguesa que atribuyen a la sociedad occidental, ambos luchan por un mundo ideal y rechazan los compromisos propios de la política tradicional. Por otro lado sus acciones intentan tener un alcance global, la elección de los objetivos es altamente simbólica, utilizan el recurso del terrorismo suicida (en el caso anarquista el suicidio indirecto que implicaba la seguridad de ser arrestado y ejecutado) y un modelo organizativo muy flexible mediante redes difusas si se compara con organizaciones terroristas fuertemente estructuradas tales como ETA o IRA, en las que los criterios de pertenencia son nítidos y existe un centro de mando y control.

Por todo lo antes expuesto es que esta publicación no es sino otra manera de historizar el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuestiona nuestro presente, lo que la hace un interesante, significativo, innovador y controversial aporte, el cual a contracorriente de las lecturas dicotómicas se propone llenar vacíos y revitalizar los actuales debates historiográficos. La obra nos entrega una perspectiva amplia sobre la violencia anarquista. La hipótesis propuesta de que el terrorismo anarquista es el origen del terrorismo actual es un tanto cuestionable ya que al situar todo este accionar, y hasta la doctrina política/ideológica anarquista en un contexto más amplio, el autor omite e ignora que los hechos de violencia política/ideológica y los magnicidios históricamente siempre se han perpetrado y no solamente han sido protagonizados por militantes anarquistas.

Lo anterior bajo ningún punto desmerece el aporte historiográfico de la publicación ya que hasta la fecha la estructura de los grupos anarquistas que impulsaron la práctica de la violencia y los atentados no había sido estudiada desde una perspectiva comparada internacional. Así, la principal característica de *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*, es que nos plantea una investigación sólida y contundente sobre el origen de la violencia anarquista, abre una serie de reflexiones, propuestas y cuestionamientos que impulsan nuevos debates suscitando así una revitalización historiográfica de las temáticas de investigación que complementan las actuales interpretaciones sobre el anarquismo, la violencia y sus motivaciones.

Marcelo Alejandro Bonnassiolle Cortés
Estudiante de la Maestría en Historia de la Universidad de Santiago de Chile
mbonnc@gmail.com